Viernes 3 de Mayo de 1867 — MONTEVIDEO. — 2ª Época—Año 4—Núm. 789

ESTE DIARIO se publica en la IMPRENTA TIPOGRÁFICA Á VAPOR
Calle de las Cámaras, número 41, donde se reciben suscriciones, avisos y remitidos.
Gerente, D. ADOLFO VAILLANT.

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por un mes.... Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses.. " 10.50 " "
Por un año.. " 20 " "
El número suelto: 10 centésimos ó 1 real.

Los avisos—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento — Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados gratis, cuando son esclusivamente de interés público, á juicio de la Redaccion.

Redactor principal, Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.

Las solicitadas deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio acordado por columna y adelantado.

Almanaque.

MAYO 3.

La invencion de la Santa Cruz del Señor, en Jerusalen.
El martirio de los santos Alejandro, papa, Evencio y Teódulo, presbíteros en Roma.
San Juvenal, obispo y confesor, en Narni.
Los santos mártires Alejandro, soldado, y Antonina, vírgen en Constantinopla.
Los santos mártires Timoteo y Maura, su muger, en la Tebaida.
Los santos mártires Diodoro y Rodopiano, en Afrodisia.
Los bienaventurados Sostenes y Conrado, confesores en el monte Senario.

Efemérides.

1816—Bolivar aparece de nuevo en el territorio de Venezuela y toma el título de Gefe Supremo y Capitan General de los Ejércitos de Venezuela y Nueva Granada.

Salidas de Correos

La correspondencia se recibe hasta las 4 de la tarde en el Correo para la Florida, Durazno, Tacuarembó, Cerro-Largo, Artigas y Treinta y Tres.

EL SIGLO

El nuevo Gefe Politico.

Mucho hemos trabajado en la esfera de nuestras facultades como escritores, para que se organizase una policia que correspondiese á las altas funciones que le están encomendadas.

Mucho hemos dicho acerca de los abusos que cometian los delegados del Gefe Politico y hasta las mismas autoridades se han encargado en sus partes de confirmar todas nuestras denuncias.

Como sucede generalmente en las situaciones transitorias en que los gobiernos tienen que rodearse de los hombres que pertenecen á su circulo politico, hasta hoy no se habian atendido las quejas de la prensa, suponiendo talvez que ellas sean emanadas de un espíritu exagerado ó el eco de una oposicion sistemática que nunca ha entrado en nuestros principios, porque el primero de ellos es el respeto á la autoridad sin la abdicacion del derecho que tiene el escritor público de denunciar todos los abusos que lleguen á su noticia.

Entre tanto, el Gobierno ha tenido la ocasion de ver que no mentiamos cuando censurábamos los actos de los subalternos de la policia y que las condescendencias que se habian tenido hasta el presente no solo enervaban la fuerza de la autoridad, sino que estimulaban la audacia de los que decian con razon que se dictaban decretos y se daban disposiciones, pero que no se cumplian.

En momentos como los actuales en que está amenazada la salud pública, las disposiciones sanitarias, deben ser lo mas severo posible y la autoridad policial debe prestarle el apoyo decidido, porque de lo contrario faltaria á un deber sagrado de que no puede prescindir.

Parece que la renuncia del Sr. Aguiar ha sido motivada por un asunto de esta naturaleza, desconociendo las facultades que tiene la Comision de Salubridad.

Sentimos su separacion del Departamento, por cuanto es una persona apreciable y política para tratar con todos y si algun reproche tenemos que hacerle durante su administracion es el de haber sido demasiado condescendiente porque en cuanto á lo demas, ha propendido siempre al progreso de la localidad y ha dado muestras de una probidad intachable.

Habiendo sido su amigo en la vida pública, no dejaremos de serlo en la privada y nos honramos hoy que desciende del cargo que investia, en recomendar su nombre y los grandes adelantos de la ciudad á que tanto ha propendido.

El Teniente Coronel D. José Cándido Bustamante que hoy lo reemplaza, nos hace esperar por su ilustracion y firmeza de espíritu, que el Departamento entrará en una via de mejoras y sobre todo de reformas.

Le conocemos intimamente para poder valorar de cuanto es capaz, y el Gobierno para reemplazar á nuestro distinguido amigo el Sr. Aguiar, no ha podido tener una eleccion mas acertada.

Nunca hemos tenido en los artículos escritos para censurar ciertos actos de la policía, la intencion de desconocer el buen deseo del anterior Gefe Politico, pero como nuestra intencion ha sido siempre tender á moralizar ese ramo tan importante de la administracion y que se vincula intimamente con los intereses del pueblo, tenemos la seguridad de que el Señor Bustamante introducirá las reformas que su buen criterio y su práctica política le inspiren y que son urgentemente reclamadas.

Agenos á la adulacion del poder, no por eso dejamos de reconocer las cualidades que adornan á un hombre que tanto en la prensa, en la vida política, en el sacrificio que como militar ha hecho repetidas veces por sostener los derechos de la República, su nombramiento es para nosotros un augurio feliz de que la policia será en adelante el guardian de la ley y la garantía de los derechos del pueblo.

Tiene el Sr. Bustamante tanta inteligencia como nobleza de corazon, y sobre todo lo que es mas necesario para un empleado que se halla colocado en tan alto puesto, la fuerza de voluntad para hacer el bien á toda costa sin entrar en contemplaciones ni en favoritismo.

Creemos no equivocarnos cuando nos felicitamos de la eleccion que ha hecho el Gobierno y esperamos confiadamente que nuestro antiguo compañero de tareas literarias, sabrá conquistar del mismo modo el nombre de buen administrador, como ha conquistado el de valiente en los campos de batalla.

F. y A.

Conferencia literaria.

Nuestros amigos D. Julio H. y Obes, Eliseo F. Outes, Gonzalo Ramirez, Miguel H. y Obes, José Pedro Varela y Cárlos María Ramirez, han tenido la feliz idea de promover una conferencia literaria en favor de las familias pobres que han perdido sus deudos en la fatal epidemia que reina en Buenos Aires.

Todos ellos, jóvenes de distinguida inteligencia, no podrán menos de atraer un numeroso concurso al que no deben faltar ninguna de las personas ilustradas, porque ademas del sentimiento humanitario que sirve de base á esta gran fiesta de la inteligencia, hay el estímulo de escuchar las elocuentes frases de los jóvenes escritores, y las dulces melodías de los poetas que cantarán la desgraciaron notas que deben conmover el corazon de todos los hombres filantrópicos.

Hemos dicho mal; nadie mas que las bellas, cuya alma está siempre impregnada del perfume de la Caridad, deben ser las primeras que ocurran á dar el ejemplo, arrastrando con esa atraccion incomprensible á los egoistas que si no se sienten estimulados por tan sublime idea, contribuiran con su óbolo, cuando menos por parecerles agradables y generosas.

Son ellas, los ángeles del hogar, las que deben cumplir la feliz mision de socorrer á los pobres, y ante su ejemplo no habrá uno que deje de disputarse el puesto de apóstol de la desgracia porque en este mundo todo se hace por imitacion y muchas veces la presencia de uno de esos querubines que arroban nuestra alma es suficiente para reunir en su derredor una multitud que quizás espontáneamente no hubiera prestado su contribucion para un objeto tan santo como el que se proponen nuestros amigos.

Siempre recordaremos el producto que han dado los bazares, cuando las tiendas han sido representadas por las mas distinguidas señoritas de nuestra sociedad y recordaremos una anécdota del célebre Rostchild, que cuando la célebre escritora que se distinguia con el seudónimo de Jorge Sand le ofreció la venta de algunos encages, él le contestó que solo compraria con gusto un autógrafo de la gran escritora.

Entonces Jorge Sand le estendió un recibo con su firma por mil francos que pagó el poderoso banquero inmediatamente.

La muger en todas partes es la piedra fundamental del edificio de la caridad, y á ellas apelamos para el noble pensamiento que se ha iniciado.

F. y A.

Las Cámaras francesas y la libertad.

Terminamos hoy, en la seccion *Exterior*, la publicacion del extracto de las sesiones de la Cámara de Diputados de Francia de los dias 16 y 18 de Marzo, con la réplica de Mr. Thiers.

Esta sesion, como lo dijo un publicista, es sin contestacion la mas larga y magnífica que se habia celebrado desde el año 1848; en efecto, fué conmovedora y grandiosa, llena de elocuencia, de pasion, de interrupciones vehementes y de fogosos apóstrofes, como lo verán nuestros lectores, y despues de leer esas magnificas pájinas, se adquiere la certidumbre, como lo observa juiciosamente un diario español, de que en Francia se habla tan bien y con la misma independencia que en cualquier otra parte.

Para cerciorarse de esa verdad, basta recorrer los discursos de los Sres. Favre y Thiers, y ver la energia con que el primero supo rechazar con entero éxito la pretencion del presidente de la Cámara que quiso prohibirle discutir el propio discurso del emperador, observando que casi como pertenece ese documento á la discusion de la prensa debe pertenecer á la de la tribuna», y lanzó á la cara de los hombres eminentes que en aquel recinto representaban el poder ejecutivo, apostrofes tan enérgicos como este:

> Cuando las mayorias pretenden ahogar la voz de las minorias, estan próximas á ser tiránicas y á desaparecer.

Y este otro.

> La Constitucion establece que el Emperador es responsable de su política ante el pais, y la Constitucion no seria mas que una vana palabra si no tuviesemos el derecho de discutir las opiniones ó la política del Emperador.

Y prosiguió despues el Sr. Favre diciendo que lo hacia con el mismo sentido y con el mismo derecho»,—dejándole el Presidente y la Cámara usar de ese *derecho* con toda amplitud.

El discurso de Mr. Thiers contiene tambien algunos aforismos que nos permitiremos señalar.

Hé aquí algunos de los mas notables:

> No hay voluntad verdaderamente libre, sino cuando las cosas aparecen con claridad al espíritu.
> —Es preciso ante todo tener una política que no sea una amenaza.
> —Una nacion es un hombre honrado que defiende sus intereses honradamente.

Hablando del pueblo francés Mr. Thiers tuvo el valor de decir que: «este soportaba, con una paciencia admirable, el poder absoluto»

En ningun pais republicano y demócrata, se ha hablado jamas con mas energia y libertad.

Ademas del interes considerable que tienen esos discursos para aquellos que observan la marcha política de los gobiernos y de los pueblos europeos, estas sesiones célebres nos han parecido dignas de ser reproducidas aqui por las altas lecciones de derecho político y de patriotismo que encierran, pues se vé que los axiomas políticos que hacen ley hoy dia en todos los paises del mundo no se olvidan ni se conculcan impunemente, y que bajo la presion misma de los gobiernos mas fuertes no faltan voces elocuentes para recordarlos, y mas que todo, para hacerlos respetar.

No en vano, un gran pueblo hizo la revolucion de 1789, pues los derechos reclamados entonces hacen ley hoy dia, y ningun poder por fuerte y absoluto que sea, puede atreverse ahora á reaccionar contra esos mismos principios, los cuales quedan adquiridos á la nacion, como antes lo fué el principio de *Derecho divino*.

Aquellos que creen en la desmoralizacion de los principios ó en el entorpecimiento de los pueblos, por verlos someterse temporalmente á ciertas exigencias de situacion creadas por los *hechos consumados*, se engañan enormemente. En efecto, las conquistas del derecho, de la libertad, de la moral política, no son de aquellas que un pueblo olvida y abandona jamás; esas conquistas, como las de la ciencia, han de dar forzosamente el resultado que prometen, por basarse únicamente en la necesidad y la verdad.

Los mismos hombres que tratan de imponer sus ideas despóticamente, cuando son ilustrados y saben oir, como Napoleon III, la voz de la opinion pública, esos mismos hombres no tardan en comprender que es inútil tentar de ahogar esa voz sin esponerse al cataclismo mas espantoso, y poco á poco, vuelven á permitir el uso de esos derechos que quisieran contener en dias aciagos de peligro social reales ó imaginarios, porque nada puede contrarrestar la marcha de ese torrente que se llama El Pueblo ó la Opinion pública.

Las sesiones que acabamos de publicar demuestran la verdad de esas observaciones, y á la vez que ese espectáculo inspira tristes reflexiones acerca de la debilidad ó inconsecuencia de la política personal, exita en el alma de aquellos que jamas desesperan de la humanidad un justo sentimiento de orgullo y admiracion, porque bien patentiza á la vista de todos que la verdad de los principios basados en la razon y la justicia es eterna y que en consecuencia ha de producir generaciones sucesivas que sabrán defenderla eternamente—lo que al fin, constituirá el triunfo de esa verdad proclamada en el año 1789 á la faz del mundo, con el lema LIBERTAD IGUALDAD FRATERNIDAD, y adoptado por todos los pueblos libres, en América como en Europa.

Cuando la idea alcanza tanta altura, no hay que temer la degenerescencia que algunos espíritus timoratos ó egoistas creen ver en el silencio de las calles ó en las indecisiones de la prensa; no, jamas la naturaleza ha presentado un triste espectáculo, pues al contrario, se sabe que los mundos han sido formados con la aglomeracion de esos átomos cósmicos, invisibles é impalpables, que llenan el espacio; lo mismo sucede en la creacion de las ideas, las que fueron constituidas con la virilidad que asistia á los hombres de la gran revolucion, y han de formar algun dia tambien, conforme á las mismas leyes de cohesion y afinidad (leyes eternas é invariables,) el mundo social, el mundo político, el mundo de hermanos, todos esos mundos morales en fin de los cuales tenemos hoy apenas todavia los elementos diseminados y confusos en los corazones ardientes y nobles que laten en los que pueblan esta tierra—miserable hasta hoy, feliz y próspera en lo futuro.

Creemos pues que la reproduccion de debates tan importantes interesa á todos los pueblos, europeos y americanos, y este es el motivo que nos indujo á darles la preferencia que les hemos dado en estos dias. Sin participar de las ideas egoistas de Mr. Thiers acerca de la cuestion italiana, ni de varias ideas de contemporizacion relativas á la política en general, solo constatamos las impresiones que esos debates causaron en todas las reuniones de los amigos de la libertad.

En otro número publicaremos el discurso del ministro, Mr. Rouher.

A.

Suscricion para los pobres de Buenos Aires.

Recibimos algo tarde dos listas particulares que publicaremos mañana, pidiendo disculpa á las personas que se dignaron mandárnoslas.

Una importa $ 1028 09 y la otra $ 316.

SECCION OFICIAL

Contaduría General de la República.

Exmo. Señor:

Chancelada la cuenta corriente con la casa bancaria de *Mauá y Ca.* hasta fin del año anterior de conformidad al contrato de 14 de Febrero último, la Contaduría tiene el honor de elevar para conocimiento de la superioridad, el balance de la cuenta de Marzo ppdo.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Montevideo, Abril 26 de 1867.

Tomás Villalba.

Exmo. señor Ministro de Gobierno.

Ministerio de Hacienda.

Montevideo, Abril 27 de 1867.

Publíquese y devuélvase.

MARQUES.

Colecturía General de la República.
El Banco Mauá y Cª. en cuenta corriente con el Superior Gobierno de la República.

CARGO.	
1867.	
Marzo 31—A Colecturía General recibió en 22 partidas...	$ 181,780 35
Sellos y patentes id id 11 id. ..	110,686 56
Empréstito brasilero, importe de la letra vencida en 15 de Marzo por el subsidio acordado en 15 de Enero último.	30,000
Intereses á favor del fisco	85 48
Suma....	$ 322,552 39
Saldo á favor del Banco á cjo..	87,679 05
	$ 410,231 44
DATA.	
1867.	
Febrero 28—Por saldo de cuenta anterior	$ 121,521 23
Marzo 31—Caja entregado para gastos públicos...........	215,442 50
Deuda Franco-Inglesa por Fbro.	15,360
Giro á favor del Ferro-Carril Central del Uruguay, por cuenta del crédito que el Gobierno le abrió sobre la casa de Mauá en Lóndres, son £ 12,078-13-7, al cambio de 51½................	56,563 57
Intereses á favor del Banco...	1,344 14
S. E. ú O.	$ 410,231 44

Montevideo, Abril 26 de 1867.

R. Batista.

Vº. Bº.—*Villalba.*

EXTERIOR

Cámaras Francesas.

SESIONES DEL 16 Y 18 DE MARZO.

(Conclusion.)

DISCURSO DE M. THIERS.

El Sr. Presidente WALEWSKI — El Señor Thiers tiene la palabra.

MR. THIERS—Señores, la Cámara debe de estar fatigada de este largo debate, y querria ahorrarle nuevo cansancio; tambien querria ahorrármelo á mí, porque apenas tengo hoy fuerzas. Sin embargo, y sin querer decir nada que pueda disgustar á mis dignos colegas que me han precedido en el uso de la palabra, esperimento aun cierta confusion de espíritu de que participa la Cámara. Querria precisar las diferentes políticas que hay frente á frente, definirlas con exactitud, y poner así á la Cámara en situacion de pronunciarse sobre ideas perfectamente claras, con gran libertad, porque no hay voluntad verdaderamente libre sino cuando las cosas aparecen claramente al espíritu. (¡*Hablad!* ¡*Hablad!*)

El digno preopinante ha dicho que no se debia amenazar á nadie, que lo que debia hacerse era armar y esperar. Soy de esa opinion; ahora concretaré mi pensamiento. Pero cuando hablais de un nuevo principio, de nuevas alianzas, de nuevas fronteras, ¿creeis que no amenazais á nadie? Pues bien, á mis ojos, esas solas palabras contienen una amenaza que no está en vuestra intencion, pero está en el hecho.

¡Es preciso armar! Si, es preciso ante todo tener una política que no sea una amenaza. (¡*Muy bien!*)

Aqui es donde quiero mostraros las dos políticas que están frente á frente. Cuando me volví hace poco hácia lo pasado, no fué por un vano deseo de censurar lo que se ha hecho, y, sin embargo, tendria derecho á censurar, pues esta es la condicion de los paises libres. Censurar las faltas cometidas, es hasta una garantía para lo futuro, porque la verdadera ventaja de la libertad, es garantizar el porvenir y tranquilizar lo presente ilustrando lo pasado. (¡*Muy bien!* ¡*Muy bien!*)

Tendria, pues, derecho á censurar lo que se ha hecho, pero no censuro los actos sino porque revelan un sistema deplorable, y ese sistema ha tenido por consecuencia las palabras desagradables pronunciadas por Mr. Garnier de Cassagnac. El principio de las nacionalidades ha conducido á las grandes agrupaciones. Pues bien, declaro que ese sistema es falso en teoria y en principio; por las consecuencias que puede traer, es en estremo peligroso.

Suscita inquietud para el presente y es amenazador para el porvenir. Ese sistema lo he encontrado hábilmente espuesto por el señor ministro de Estado, por la mayor parte de los oradores que han hablado en el mismo sentido. En el lugar de ese sistema, coloco yo la política conservadora en Europa; la política conservadora, no dentro, sino fuera. Dentro, una política liberal, pero en Europa, una política conservadora. Ahora bien, yo no encuentro ninguna huella de ese sistema, ni en la política que se ha seguido, ni en la que se ha indicado para lo futuro. (*Aprobacion en varios bancos.*)

Para hacer mas claro mi pensamiento, volveré á los debates que han tenido lugar. Se me ha dicho que era estraño á la política nueva, por mi edad, por mis tradiciones, por todas las tendencias de mi espíritu; se ha dicho que mi política era una política anticuada; se ha dicho que el principio de las nacionalidades era bueno, á condicion de que se introduzca en él un correctivo y sustituya al sistema de las razas el consentimiento de las poblaciones. Pues bien: quiero probaros que vuestro sistema no es mas que el sistema de las nacionalidades agravado por un elemento singularmente revolucionario, y quiero probar al señor ministro de Estado que la unidad de la Italia ha traido la unidad de la Alemania.

Mostraré con los documentos en la mano á dónde nos arrastró el año último ese sistema; demostraré que ha sido causa de lo que llamaré las desgracias del último año. Demostraré que en ciertas insinuaciones que se han hecho en esta tribuna, queda todavia demasiado de ese sistema; queda una herida, una inquietud para la Europa entera.

Vuelvo á las teorías para fijarlas en términos que considero decisivos. ¿Es cierto que haya en los asuntos esteriores una política antigua y otra nueva? No: no hay en lo esterior política antigua y política nueva. No es lo mismo en lo interior. En lo interior todo debe cambiar en cierta medida. ¿Por qué? Porque el gobierno pertenece á la influencia dominante.

A la influencia feudal sucedió la influencia de la monarquía absoluta; á la época del 89, la de las clases medias asociadas al gobierno, y hoy la de las clases populares que reclaman su parte y que la han obtenido ya por el sufragio universal. En ese movimiento continuo se necesitan fórmulas nuevas y comprendo que todo cambie en lo interior.

No hablo en un sentido absoluto. No quiero que se cambien cada dos ó tres años las Constituciones de un pais; pero hay un progreso incesante al cual es preciso asociarse.

La política esterior, por el contrario, es la prudencia en todos tiempos. Cualquiera que sea su gobierno, un pais es una persona, una persona internacional. Cualquiera que sea el gobierno, la conducta en lo esterior no debe cambiar y la política interior nunca debe determinar la política esterior.

Cuando digo que la política esterior no debe cambiar, no es que no deben tenerse en cuenta los progresos de la civilizacion. Las naciones, de bárbaras se vuelven humanas, civilizadas. Esa política esterior que debe tener por objeto el interés del Estado, tiene medios diferentes de accion segun el grado de la civilizacion.

La guerra de treinta años, el saqueo de Magdeburgo sublevan la humanidad. Hoy la política se ha hecho mas humana; pero debe ir guiada siempre por el interes del Estado.

Veis á padres de familia ejercer el comercio; no por distraccion, sino en interés de sus familias, se entregan á ese trabajo de todos los dias. Los hay honrados, los hay de mucha conducta. Una nacion debe ser un hombre honrado. (¡*Muy bien!*) El interés del padre de familia es el que debe dirigir su conducta; su pasion es hacer valer esos intereses honradamente.

Del mismo modo la civilizacion trae progresivamente medios mas humanos. Una nacion es un hombre honrado que defiende sus intereses honradamente. El interés del Estado es siempre el interés esencial.

La revolucion francesa es un ejemplo de lo que digo. No quiero amenazar á nadie, querria por el contrario, que mis palabras hiciesen renacer la seguridad; pero esa Prusia tan altiva que ha principiado las anexiones, fué la que hizo oir aquel manifiesto formidable que entró por una parte tan grande en las desgracias de 93. La Prusia, permítaseme la espresion, hizo perder la cabeza á la revolucion francesa, que entonces declaró la guerra á todos los reyes. Era un momento de delirio. Despues volvió á doctrinas sensatas.

En 1848 ¿qué se esperaba? Toda la Europa se estremeció, todos nos estremecimos. Yo estaba aqui, no en este recinto, sino en el de al lado, en donde defendia el órden con todas mis fuerzas.

Pues bien, ¿declaró acaso la república del 48 la guerra á toda la Europa? No. En un manifiesto que no debeis olvidar, habló de paz; hizo mas que hablar; la practicó.

Hallóse en presencia del Parlamento de Francfort, y no reconociéndole, contribuyó á hacer abortar la unidad alemana que se bosquejaba en aquella época.

Respecto de Italia, ¿cuál fué la conducta del gobierno de 1848? ¿Intervino con las armas en la contienda? No, porque no era este el interés de la Francia. El honorable Mr. Bastide hizo muchos esfuerzos en favor de la intervencion; pero la república no creyó que debia lanzarse á ella, y por eso la aplaudimos.

Lo repetiré aun una vez: tenemos el derecho de cambiar, en el interior, nuestra política; mas en el esterior solo deben tenerse en cuenta los verdaderos intereses del Estado. Las formas de los gobiernos nada significan en cuanto á la política internacional, á menos que no se intente hacer un apostolado.

¿Quereis que os presente un ejemplo? Pues bien; la Union americana es de todas las nacionalidades del mundo la mas jóven y la mas emprendedora: y ¿cuál ha sido su conducta? Podia escoger sus alianzas entre los pueblos libres; estaba en actitud de unirse á la Inglaterra, que lo es, ó á la Francia que lo ha sido, que deberia serlo y que lo será en el porvenir. Sin embargo, há escogido á la Rusia. ¿Se ha guiado, pregunto pues, por los principios que practica en su política interior?

No, señores. La gran república se ha dicho; en Inglaterra hay tendencias manifiestas en favor de la causa de los Estados del Sur; en Francia se ha soñado con un imperio americano, realizándose para apoyarlo la espedicion que sabeis, y sobre la cual me abstengo ahora de entrar en apreciaciones. Rusia no abriga sentimientos de ternura hácia los separatistas, ni tiene simpatías por el imperio mejicano. Aliémonos, pues, á la Rusia.

La América ha demostrado, por lo tanto, la justicia de los principios que defiendo: nada de política antigua en las relaciones internacionales: búsquese solo el interés bien entendido del pais defendiéndolo con esfuerzo y dignidad.

Cualquiera que sea la forma de gobierno que nos esté reservada—no puede preverse el porvenir—es imposible seguir otra política. Hemos querido salirnos de ella, y el ensayo nos cuesta demasiado caro.

La política contraria es, respecto de las demas naciones, una grande arrogancia, y por si misma una mistificacion. Porque hayais creido oportuno establecer una ú otra forma de gobierno, ¿quereis imponerla á otros Estados independientes? Esta es una arrogancia sin igual; es asi mismo una mistificacion, porque cuando se está preocupado con la idea de hacer triunfar en el esterior el sistema propio, se suele desconocer la conveniencia del pais. La historia está ahi para demostrarlo. Todos los ministros que han querido seguir esta política absurda han perjudicado los intereses de su patria. Los que han adoptado la política opuesta han contribuido eficazmente á su prosperidad y enaltecimiento.

Por este motivo he citado á Enrique IV, á Richelieu, á Mazarino. Estos dos últimos eran cardenales, y, sin embargo, auxiliaron á los Estados protestantes, porque el interés de la Francia exigia que se conservaran los pequeños Estados.

Felipe II fué el primero que quiso favorecer en toda Europa, por medio de las armas, el principio católico, y este rey, uno de los mas populares de España, preparó la decadencia de aquella monarquía. Luis XIV, ese gran monarca, tan ilustrado, tan laborioso, fué inducido á hacer la guerra á los Estados protestantes, y á sostener las pretensiones de Jacobo II á la corona de Inglaterra: él apeló á las armas para defender su sistema, y solo consiguió provocar una coalision contra la Francia, que esta pudo resistir, gracias á la Providencia que, despues de Luxemburgo, de Turena y de Condé, le dió hombres como Villars, cuyo génio militar fué la salvacion del pais.

Ruégoos, señores diputados, que me dispenseis si vuelvo á molestaros con estas generalidades; pero es preciso rectificar los errores de la opresion dirigiéndola hácia el camino de la verdad. Yo amo á mi pais, lo amo con todos sus defectos y debilidades; mas no puedo escusarme de decir que mientras soporte, con una paciencia que me admira, el poder absoluto, se hace de él lo que se quiere con una sola palabra: la novedad.

Pues bien: es preciso que se sepa por boca de un hombre que ha servido al pais durante cuarenta años sin hacer jamás traicion á la patria ni á sus libertades, que *la novedad no constituye la verdad*.

Llego pues al principio de las nacionalidades, á propósito del cual el honorable Mr. Emilio Olivier ha querido probarme que me habia engañado, y que era necesario distinguir entre las poblaciones y las razas.

MR. EMILIO OLLIVIER—No es eso lo que he dicho.

MR. THIERS—Confieso que la distincion me pareció, en un principio, complicada y difícil; mas despues de haber reflexionado detenidamente sobre ella, he comprendido que se trataba de las poblaciones llamadas á decidir su suerte.

Consultar á las poblaciones es por cierto una gran empresa. No seré yo quien trate de negar que los gobiernos deben responder al voto de los pueblos; pero ¿estais seguros de que, en la práctica, las naciones sean sériamente consultadas? (*Murmullos.*) Yo comprenderia la eficacia y formalidad de este sistema cuando se prescindiera de las bayonetas y se consultara á los pueblos en su estado normal. (*Aprobacion en muchos bancos.*) Con poblaciones consultadas en esta forma podria admitirse el principio de las nacionalidades.

Pero en lo general, ¿sabeis lo que sucede? Que las poblaciones á los dos años ó tres de haber sido consultadas, profesan opiniones diametralmente contrarias á la que significaban sus anteriores votos.

¿Quereis un ejemplo? El gobierno italiano dejó ir á Palermo al general Garibaldi: se le auxilió y la situacion existente fué derrocada. Pues bien, hoy es preciso metrallar á Palermo para someter á las poblaciones que hace pocos años habian sido consultadas con toda serenidad. (*Rumores en diversos sentidos.*)

Permitidme, señor ministro de Estado.

EL MINISTRO DE ESTADO: No he querido interrumpiros en vuestro discurso; pero estoy dispuesto á hacerlo si teneis á bien permitírmelo.

MR. THIERS: Con mucho gusto.

EL MINISTRO DE ESTADO: Cuando defendiais la causa del órden contra la rebelion de 1834, ¿significaba esto que Paris no estaba satisfecho de vuestro gobierno?

MR. THIERS: Permitidme de no examinar ahora esta cuestion; seria muy delicado. Pero puesto que hablais de la voluntad del pais, ¿quereis que os diga lo que ha ocurrido en Francia, así como lo que ha pasado en Inglaterra? No intento, no, arrojar el ridículo sobre mi patria; mas recordad las repetidas consultas que han tenido lugar desde 1789 para conocer sus votos, y vereis como el pais, despues de haberse pronunciado en un sentido, ha tardado muy poco en pronunciarse en sentido contrario.

La noche del 4 de agosto Luis XVI fué proclamado el restaurador de nuestras libertades, y bien sabeis lo que pasó tres años despues. La república fundada un dia tardó muy poco en arrojarse en los brazos de un gran hombre. Despues del Consulado el pais proclamó el imperio, cuya constitucion fué sancionada por el sufragio universal.

Llegamos á 1814, y en esta época la Francia reconoce que se habia engañado al derribar el trono de sus antiguos reyes: sin embargo, ocho meses despues, llama á Napoleon de su destierro en la isla de Elba.

Hé aqui lo que me autoriza á decir que la novedad que ha defendido Mr. Emilio Ollivier es una ilusion; que casi siempre el consentimiento de los pueblos es un engaño, y yo añado que es un principio de perturbacion cuando se quiere aplicarle fuera.

MR. EMILIO OLLIVIER—Yo no he dicho eso.

MR. THIERS—Pero se ha hecho. (*Rumores.*)

Los señores ministro de Estado y Ollivier piden la palabra.

MR. THIERS: A mi parecer, el principio de las nacionalidades y el de los pueblos consultados es el de la propaganda, y jamás la propaganda ha salido bien á nadie.

Este sistema es la causa de la situacion deplorable de la Europa.

Vuelvo á los hechos. Se ha realizado la unidad de la Italia. El ministro de Estado ha dicho que los precedentes de la escuela liberal eran los que habian impuesto la ley al nuevo gobierno. Protesto contra este aserto. La escuela liberal está interesada en Italia; pero no se trata aqui del mayor ó menor interés demostrado á la Italia; se trata de su unidad y de la guerra emprendida para realizar esta unidad. Ademas, yo citaré en los precedentes de la escuela liberal la conducta de la república en 1848; solicitada para que interviniese despues de la batalla de Novara, no quiso hacerlo.

¿Qué es lo que queremos, por tanto, los liberales? Queremos la libertad de la Italia, no su unidad. Cuando italianos ilustres me han hablado de la unidad de su pais, les he contestado: No, yo no quiero la unidad de Italia, y si esta cuestion se promoviera, alcanzando el honor de tener en mis manos los negocios de la Francia, me opondria á ella. A este propósito añadiré una confidencia: estuve unido por una antigua y viva amistad al Conde de Cavour, y esta discusion nos produjo un rompimiento. Nos malquistamos, porque Mr. de Cavour amaba á la Italia mas que á la Francia, lo cual era muy natural, y yo amo á la Francia mas que á la Italia. (*Muy bien, muy bien.*)

No atribuyais, por tanto, á la escuela liberal de mi tiempo la unidad de la Italia. Nosotros quisimos la libertad de ese pais, no su unidad. La república de 1848 ha seguido la misma línea política respecto de este punto que la monarquía.

Decis vosotros: Nosotros no sentimos la unidad de la Italia. El ministro de Estado plantea las cuestiones y resume las objeciones de sus adversarios con admirable talento; pero cuando es menester resolver las unas y responder á las otras, no es su talento el que le deja abandonado, es la situacion.

No ha respondido á las cuestiones que yo habia planteado y que voy á recordar. Podrá responder hoy y con gran talento ilusionar á la Asamblea. (*Rumor*) Dios me libre de lastimar al ministro de Estado ó á los apreciadores de su notable talento, pero permitidme que diga que lo que el ministro de Estado podrá responder será una ilusion. (*Interrupcion.*) No; el señor ministro de Estado no podrá contestar á los tres hechos que resumo de esta manera.

Habeis dicho que haciendo la unidad de la Italia pacificariais á la Europa y habeis puesto en conmocion á la Europa.

Habeis dicho que queriais debilitar el Austria y la habeis casi destruido; creo que se puede decir casi destruido, porque el Austria es indispensable al reposo de la Francia y de la Europa, y vosotros mismos, en la situacion á que se halla reducida, estais obligados á mirar por ella y debemos hacerlo todos, porque el equilibrio de la Europa se destruye si ella no se restaura. (*Aprobacion.*)

En fin, habeis dicho que hallariais en la Italia una aliada de la Francia y veis en ella un enemigo.

¿Hay algun italiano que se haya engañado? Cuando la Italia ha concluido su alianza con la Prusia sabia bien que iba á echar sobre si una carga abrumadora, porque nadie ignoraba que los proyectos de la Prusia eran, no diré funestos pero si desagradables para la Francia.

Cuando se ha hecho una gran nacion, querer tenerla encadenada seria querer lo imposible. Si; haciendo la unidad de Italia, os habeis hecho de ella una enemiga.

Ya piensa en lanzarse á nuevas aventuras, hácia Roma y aun hácia Oriente. ¿Qué vá á hacer en efecto su escuadra en las aguas de Grecia?

Lo repito; no respondereis á estos tres hechos: habeis puesto á la Europa en combustion; habeis destruido al Austria; habeis creado á la Francia una enemiga en la Italia.

Una palabra de paso sobre la cuestion romana.

He oido decir con una seguridad que me dejó confundido, que la cuestion romana estaba resuelta.

¿Lo habeis pensado bien? Os creo mas previsor. Hay en Italia hoy dos partidos; uno que quiere destruir inmediatamente el Pontificado, otro que opina por aguardar, y dejarle el tiempo de morirse él solo. ¿A cual de esos dos partidos han dado las elecciones el triunfo? Nadie lo sabe aun, ni en Italia mismo.

Como quiera que sea, habeis creado al Pontificado una situacion imposible, está rodeado de una nacion ó al menos de partidos que piden su muerte y no le habeis dado los medios de vivir.

Los gastos de su presupuesto ascienden á 70 millones de los que una parte está afecta á la conservacion de las obras mas bellas de la civilizacion, á la costosa conservacion de aquella admirable capital, creacion de todos los tiempos, y ese presupuesto está sometido al exámen de una comision consultiva mas severa que nosotros. Sus rendimientos solo alcanzan á 28 millones, á los que hay que añadir los 17 millones dados por la Italia. El déficit será de 25 millones. Este año habia prometido la Italia un subsidio de 20 millones, pero no ha podido darlo y lo ha aplazado.

Si; habeis creado al Pontificado una situacion imposible, y decis que habeis resuelto la cuestion! No; no está resuelta.

Un doble sentimiento me hace hablar, el de la devocion católica y el del interés verdadero de la Francia. La cuestion romana solo está en suspenso: no está resuelta. Abandonar al Pontificado, seria violar la libertad de conciencia, seria suscitar cuestiones religiosas, peligro grave para la sociedad y para el gobierno. Estoy, pues, convencido de que en el número de los cuidados del gobierno, y los hay bien grandes, la cuestion romana es uno de los mas vivos.

Hay en esta cuestion otra cosa además: el interés de la Francia. La Rusia se sirve de su clientela cristiana en la cuestion de Oriente. La In-

---

FOLLETIN

CRIMEN
VENGANZA Y ESPIACION

NOVELA ORIGINAL

Por D. José M. Martinez Iñiguez.

—¡Calle! pues escepto los dias de ayuno creo que no tendreis por qué quejaros.....

—¡Dios me libre de haceros tal injusticia! Lo que quiero deciros es que la sobriedad no es la virtud que mas me caracteriza, y esta es la causa de que á ratos envidie vuestra ciencia; por lo demas, yo sé que no sois uraño, pues de contínuo me estais dando pruebas de ello, proporcionándome diferentes ocasiones de ensalzar vuestras habilidades culinarias.

—El hermano Rafael, este era el nombre del cocinero, tosió dos ó tres veces con aire satisfecho, y dijo á su interlocutor:

—A propósito, ¿quereis hacer los honores á un platito de perdiz y alguna otra friolera?

—Con muchísimo gusto, tanto mas, cuanto que la colacion de anoche fué ligerilla.

—No para todos: porque habeis de saber que el plato con que os brindo no es sino el sobrante de una opípara cena.

Fray Antonio le miró asombrado, y dijo santiguándose:

—¿Pues cómo, siendo viernes, la comunidad.....

—¡Dios os perdone, hermano! interrumpió el cocinero. La comunidad no comió mas que una ensalada cocida como de costumbre.

—Entonces no os comprendo.

El hermano Rafael volvió la vista á todos lados con aire misterioso, y dijo á su interlocutor en tono bajo:

—Bien se conoce que volvisteis muy tarde de la villa. De otro modo, sabriais que nuestra alacena fué asaltada, á una hora bastante avanzada de la noche, por seis ó siete docenas de huéspedes invisibles.

—Digo invisibles, porque en el convento no se percibió el mas ligero rumor, y sin embargo, los manjares salieron para no volver. ¡Ay! ¡Nos arruinaron completamente, hermano!

—¡Ahora me lo carenco todo! esclamó el hortelano con tono inspirado: el rumor diabólico que oí al atravesar el sendero que conduce al convento desde la mitad del barranco, era producido sin duda por los tales huéspedes, á quienes tuve yo por una legion de espíritus infernales.

—No sé; pero es lo cierto, que al apartarme del camino que conduce á *Santa Ana la Vieja*, oí primero un rumor sordo y prolongado, despues, conforme iba ganando la altura, ya percibí clara y distintamente algunas palabras mezcladas con sordas carcajadas: erizóseme el pelo de terror, y armándome con la señal de la cruz apreté á correr desatentado hácia el convento, donde llegué jadeando y cubierto de sudor. ¡Si fueron los bandidos, Dios les perdone el susto que me dieron!

—Pero ¿decis que oisteis algunas palabras? Pues debe ser eso muy curioso. Venid, hermano, daos prisa, y mientras os reponeis de vuestra debilidad hablaremos largamente.

El hermano Rafael se internó en las cocinas, y cuando el hortelano, deseoso de refocilar su debilitado estómago, se disponia á seguirle, fué detenido por una mano amarilla y descarnada.

—Aguard, hermano, dijo una voz chillona á su espalda; tengo que deciros dos palabritas.

El fraile volvió la cabeza, y vió con asombro, mezclado de cierta especie de terror, la estraña figura de un hombre de mediana estatura y constitucion endeble y enfermiza al parecer.

Ese hombre podria tener unos cincuenta y cinco años.

Su fisonomía tenia cierto aire sombrío y siniestro, que no habia logrado encubrir el cuidado que sin duda habia tenido en desfigurarla, á juzgar por las grotescas rayas de un color pardusco que surcaban sin órden sus pálidas mejillas.

El fraile esclamó, pugnando por desasirse de aquel hombre:

—Decid cuanto querais; pero soltadme el brazo, pues me moleis, los huesos.

—Seguidme, repuso el desconocido.

El lego vaciló un instante; pero dominado, á su pesar, por un gesto imperioso del desconocido, siguió á este en silencio por el corto corredor que conduce al átrio.

Una vez en la puerta principal, y repuesto el lego de su sorpresa, preguntó al desconocido con grave dignidad:

—¿Quién sois y qué se os ofrece?

—Seguidme, gruñó el misterioso conductor sin detenerse ni volver la cabeza.

—El lego permaneció inmóvil, y ya se disponia á entrar de nuevo en el convento, muy mohino y amostazado, creyéndose el objeto de una pesada burla, cuando el hombrecillo, que echó de ver que no le seguia, dió dos tremendos saltos, y se volvió á colocar al lado del indeciso fraile.

Este, al ver tan inconcebible ligereza en un hombre tan endeble y avanzado en edad, pensó habérselas cuando menos con un emisario de Satanás.

—Hola, hermano, dijo en tono burlon el desconocido: ¿parece que no os veo muy dispuesto á dar un paseito por el bosque?

—¡Por el bosque!

—¡Canario! ¡Parece que esto os admira!.... Perdonad, hermano, si os proporciono esta pequeña incomodidad; pero es diligencia que me ha sido confiada, y que debo practicar del modo que yo acostumbro. Seguidme, pues, sin vacilar, pues todo es cosa de un cuarto de hora.

—¿Mas no podeis decirme aqui mismo.....

El fraile se estremeció, y no pudo acabar la frase.

Tal fué la impresion que hizo en su ánimo el brillo de un enorme cuchillo que acababa de ver bajo la tosca chaqueta del desconocido.

Un nuevo gesto, imperioso y concluyente de este, mezclado con una mueca en que se traslucia una burla diabólica, hicieron al lego bajar la cabeza y seguir de nuevo á su fatídico guia.

Penetraron en el bosque.

Caminaron un breve rato por la parte de la *fuente de la jarra*, y no tardaron mucho en hallarse en medio de una especie de plaza circular, formada por una multitud de peñascos, desprendidos sin duda de las enormes rocas que coronan la cumbre de la montaña.

El desconocido dirijió en torno una rápida ojeada, y desapareció por el hueco formado por la aproximacion casual de dos inmensas moles de granito.

Entonces el lego miró á su alrededor y se encontró solo.

Su asombro no tenia limites, ni acertaba á esplicarse cómo se habia dejado fascinar por su estraño conductor, para haberle seguido hasta aquel lugar triste y solitario.

—¿Será un ladron? pensaba; pero en este caso debe haber previsto mi pobreza. ¿Será un asesino.....

Se estremeció de pronto, y no pudo continuar en sus reflexiones.

Acababan de agolparse á su imaginacion varias anécdotas sangrientas que se referian de un hombre que envolvia entre las sombras del misterio, y tenia atemorizados á todos los habitantes de las circunvecinas comarcas.

—¿Será ese hombre cruel y misterioso, murmuró al fin, que se goza en derramar la sangre de sus semejantes cual una hiena humana?

El espanto habia erizado sus cabellos, y una palidez mortal cubria su semblante.

Quiso huir, pero el miedo le tenia embargadas las fuerzas, y solo pudo aproximarse hasta el hueco por donde habian penetrado en aquel sombrío recinto.

Durante este tiempo, su vista no se habia apartado del sitio por donde su misterioso guia habia desaparecido, y no dejó de distinguir, en las sombras proyectadas por ambas rocas, dos puntos luminosos y fosforescentes.

Se apoyó contra una roca para no caer, y en el mismo instante apareció su guia con un barrilito de cristal, lleno de un líquido de color estraño.

—Hola, hermano, dijo aproximándose á este lentamente, y fascinándose con su mirada de gato: ¿parece que pensábais declararos en retirada? Mal hubiérais hecho en darme un mal rato, sabiendo por esperiencia que, aunque viejo y lleno de achaques, aun doy unos saltitos muy regulares. ¿No es cierto? ¡Qué canario!! Afuera miedo, y tened la amabilidad de honrarme algunos instantes con vuestra conversacion.

—¿Pero quién sois? ¿qué me quereis?

El desconocido clavó una mirada en el asustado fraile, y dijo con voz meliflua:

—¡Hola! ¡hola! ¿Sois medroso, impaciente, y por añadidura curioso? ¡Todo sea por Dios!

El lego palideció nuevamente.

El aire fatídico y burlon de aquel hombre le causaba espanto.

—¿Con que quereis saber quién soy y qué os quiero? repuso el hombrecillo: no puedo, en verdad, satisfacer mas que á medias vuestros deseos. Mi nombre no hace al caso; figuraos que me llamo Cain, por ejemplo, sin olvidar que soy decidido imitador de este célebre personaje, de que nos habla la Escritura, y que todos los agravios, y no solo estos, sino la mas ligera oposicion á mis deseos, escitan mi sed de sangre.....

—¡Gran Dios! esclamó el lego; ¿seriais vos ese hombre.....

—¿No continueis, hermano? dijo el desconocido; soy enemigo de las reticencias; y como soy un tanto aficionadísimo al arte de adivinar, que me precio de haber curado con algun aprovechamiento, voy á daros una prueba inequívoca de esto último, completando yo la frase:—Ese hombre cruel que se goza en la agonía de la humanidad descreida?

—¡Con que era cierto, gran Dios! ¡Ah! Tened compasion.......

No pudo acabar; el lego dió un grito, inclinó la cabeza y perdió el conocimiento.

—¡Canario! dijo la voz chillona del desconocido; este pobre fraile creo que se formaliza y vá á morirse de miedo.

Le contempló en silencio algunos instantes, y repuso con voz tenebrosa:

—¡Miseria! ¡pequeñez! ¡Hé aquí los principales atributos del hombre! Convertid á este prógimo, viva personificacion del miedo, en inquisidor del tétrico Felipe II, ó en magistrado, y os verá arder en la hoguera, hasta convertiros en una tea, ó pernear en la horca, con la sonrisa en los lábios. ¡Oh! cada dia me afirmo mas en mi idea. El hombre es el mas encarnizado enemigo del hombre, y aquel será mas desgraciado sobre la tierra, que mas subyugado esté por la preponderancia física ó moral de los demás; porque estos, generalmente, no dejarán de abusar villanamente de su posicion en pro del Yó, que es el único objeto de su encarnizada lucha. ¡Humanidad! ¡humanidad maldita! tú tronchaste el tallo florido de que pendian mis ilusiones de miedo; te burlaste sangrientamente de mi dolor, y contemplaste con cínica risa mi cruel desesperacion; te gozaste en la horrible tortura de mi alma; desgarraste temerariamente las heridas de mi corazon, humillando tu cerviz ante los ídolos del poder y de la opulencia; desafiaste, en fin, mi impotencia con tu cinismo, tu injusticias y tu desprecio!..... Pues bien; ¿de qué te quejas? Admití el reto, y héme aqui todavía, frente á ti, tan fuerte, tan poderoso, y con mas sed de tu sangre que al empezar nuestro duelo hace treinta años..... y seguramente no eres tu la que lleva la mejor parte.

Interrumpió su monólogo con una carcajada diabólica, y sus ojillos de gato despidieron un brillo siniestro.

—¡Y por Dios que somos dignos uno de otro! continuó frotando sus manos secas y amarillentas: tú, aprovechando el momento en que yo dormí el sueño de la inocencia, te arrojaste sobre mí y me heriste en el corazon! ¡pero yo, á mi vez, sirviéndome de tu eterno reposo, apoyado en la confianza de tu propia fuerza, me deslizo, ya como un reptil, ya como un leon, en tu derredor, y caigo sobre ti, de vez en cuando, silencioso como la hiena, y me cebo en tu sangre! ..... ¡Siga la lucha, sí! Tú la provocaste, y ya sabes que los adversarios de mi temple jamás conceden treguas. No es el combate leal, porque las armas no son iguales..... pero, ¡adelante! ¡Veremos quién vence! El gato montés triunfa siempre de la jauría mas numerosa, y la mordedura de la víbora produce la muerte de un gigante. ¡Sociedad descreida y orgullosa! si todos los séres á quienes ultrajas sangrientamente fueran capaces de hacerte la guerra que yo, de seguro serias mas justa, mas equitativa, mas moral!

Un profundo y debilitado suspiro del lego, vino á sacarle de su sombría cuanto sangrienta meditacion.

—¡Canario! esclamó: ¡qué infeliz es mi memoria! ¡Habia olvidado á este pobre hombre! ¡Vamos, hermano, volved en vos y despachemos! ¿Quiere su reverencia que le afloje el cinturon?..... ¡Zape! ¡pues no creo que seais muy aficionado al cilicio, si se ha de juzgar por la flojedad de este cíngulo!

Cuando el fraile sintió el contacto de aquel hombre, abrió los ojos y se incorporó por un movimiento instintivo de terror.

—¿Qué quereis de mí? preguntó en voz doliente.

—Voy á complaceros al instante; pero permitidme os diga que, á juzgar por el espanto que os causa mi presencia, ya tendriais noticias, y no muy favorables, de mi humilde persona.....

—Es cierto: he oido contar cosas horribles de un hombre tan poderoso como cruel, que, envuelto entre sombras del misterio, se goza con el vano contraste del bien y del mal, y que ya socorre á los desgraciados con su oro, ya asesina al que tiene la desgracia de disgustarle.

—Y ese hombre, ¿creeis que soy yo?

—Yo..... no sé.....

—Pues que no os quede la menor duda, dijo el desconocido, que deseaba arredrar completamente á fray Antonio, para conseguir su objeto; pero sabed que yo no asesino á las gentes por instinto, sino por necesidad.

—¡Por necesidad!

—Es claro: suponed que necesito de algun servicio de cualquiera y se niega á prestármelo.....

—¿Qué?

—Era inútil deciros lo demas.....

—¡Le asesinais!

El bandido hizo con la cabeza una señal afirmativa, y continuó con la mayor naturalidad:

—Por lo demas, bien sabe Dios que no soy cruel, como se supone, y procuro despachar á los rebeldes en un momento.

GACETILLA

Visita.—El señor Gefe Político del Departamento de Canelones hizo una visita al pueblo de Pando, permaneciendo en él tres dias. Como sucede siempre en tales casos, se reunieron para saludarle los vecinos mas respetables y á la vez versó la conversacion sobre varias cuestiones de interés para la localidad. El señor Gefe oyó á todos y sacó en limpio que reinaba division con motivo de la destitucion del preceptor D. José Oliva, dándose al parecer por convencido de que el procedimiento habia sido informal é inmotivada la insistencia en no ponerlo en posesion de su puesto, desde que el Instituto y el Gobierno conciliaban todas las pretensiones, proponiendo el primero la creacion de otra escuela que es necesaria por el número de alumnos, y aceptándole el segundo, tanto por esa circunstancia cuanto por evitar desavenencias cuya prolongacion perjudica á todos en general.

Segun los informes que tenemos, el señor Gefe influirá en el sentido de que se haga tal arreglo, comprendiendo que la cuestion ha venido á ser de capricho, desde que las autoridades superiores han elegido un medio que hace justicia al señor Oliva sin perjudicar á sus opositores, quienes han llevado las cosas hasta el punto de privar al Sauce del preceptor que tenia, trasladándole á Pando, con la intencion de crear nuevas dificultades al señor Oliva en vista de que no se aprobaba su destitucion.

El «Shannon».—Los pasageros de ese paquete, en cuyo número se contaban D. Hector Varela y otras personas de esta capital y Buenos Aires, tuvieron que sufrir en Lisboa la cuarentena impuesta á las procedencias de Rio Janeiro. El 31 de Marzo siguieron para Southampton.

Carreras inglesas.—Animada como siempre estuvo la fiesta, y con un carácter mas pintoresco por la presencia del batallon *Libertad* que vivaqueó en el campo despues de lucir en un ejercicio de fuego.

El resultado de las carreras fué el siguiente:

La 1.ª, de media vuelta, la ganó el zaino *Adios*; la 2.ª de una vuelta, el oscuro *Tacuarembó*; la 3ª de dos vueltas, el tordillo *Juan Manuel*; la 4ª de media vuelta, el plateado *Guerrilla* contra el oscuro *Alguacil*; la 5ª de dos vueltas, el zaino *Venado*.

Denuncias.—Pedimos disculpa á sus autores por trasferir su publicacion en razon de la abundancia de materiales.

Mejora.—Dentro de breves dias mejorará la impresion de este diario, empleándose en su composicion varios tipos de encabezamiento que hemos recibido por la barca francesa *Sainte-Adresse*, del Havre.

Opera.—Por indisposicion de la Sra. Briol se suspendió la funcion de esta noche.

El Domingo se cantará la *Norma*, haciendo el papel de Adalgisa la Sra. Sereno.

TELEGRAMA.

(PARTICULAR DE «EL SIGLO.»)

Buenos Aires, Mayo 2 de 1867.

La suscripcion Montevideana ha sido repartida entre las comisiones filantrópicas parroquiales.

El Sr. Armstrong ofertó al Gobierno un crédito en Londres de un millon de fuertes para la Oficina de Cambio al 5 p. %.

La Comision filantrópica de la Catedral del Norte inicia el establecimiento de un asilo de huérfanos para los que quedan por la epidemia.

TELEGRAMA PARA EL «TELÉGRAFO MARÍTIMO.»

Mayo 1.°, 5 y 33 m. de la tarde.

Habla hoy la prensa de esta capital, de la evidente participacion Chilena y Urquiza en la guerra del Interior.

Fondos públicos nacionales.

Los últimos precios cerraron hoy á 56 ¾ p. %.

Observaciones meteorológicas.

SECCION COMERCIAL

Bolsa Montevideana.

Mayo 2 de 1867.

Poca animacion y concurrencia hubo ayer en la Bolsa.

Hasta momentos de cerrar el diario que llevamos de este Establecimiento, nada se habia anotado en las pizarras.

Los negocios en general siguen en calmados.

En deudas y acciones tampoco se anotó nada, aun que se han hecho algunos negocios en papeles que mañana tendrémos conocimiento.

Particularmente por persona de nuestra relacion se nos comunica la venta de los siguientes frutos.

VENTAS DE FRUTOS.

300 cueros de potro salados garantiendo 32 ℔ puesto á bordo á 1,45 cts.

13 pipas grasa de carnero á bordo á 1,50 cts.

Tomamos del *Telégrafo Marítimo* lo siguiente:

IMPORTACION.

Los negocios de mas importancia que efectuaron anteayer y ayer en el ramo de importacion son los siguientes:

Por «Southern Belle,» de Wilmington, su cargamento de madera de tea á 34 ½ patacones millar de pies á bordo.

Por «Princessa Alice» de New-York su cargamento de madera de pino blanco, bien surtido á 46 patacones á bordo.

Por «Paratonas» de Cádiz, están detallando botijuelas aceite á 2$50 cts. una despacho.

Por «Mecinich» se nos dice haberse vendido 1000 botijuelas á 2$27 ½ cts. despacho.

NOTICIAS DE EUROPA.

TELEGRAMAS.

Lóndres.

Abril 4 de 1867.

Consolidados á 90 ¾.

Paris.

Abril 4 de 1867.

Fondos de 3 p% fr. 68,70 á 4½ p% fr. 98.

Lóndres.

Marzo 29 de 1867.

Metálico—En mejor demanda.

Descuentos—Cierran firmes los precios de 2 ½ á 3 p%.



A los Estancieros

CABRAS DE ANGORA

MEJORA DE CABALLOS